



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9789

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

JUEVES 21 DE JUNIO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubou Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola
arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacudores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes artísticas clases, pedestales, jardines, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MERCIA, 38, 40 Y 42

PARRICIDA

—Debo advertir a usted—me dijo el hombre melancólico, al ver que la recomendación había surtido efecto—debo advertirle que soy parricida.

Me quedé asombrado, mirando fijamente a aquel hombre en cuyos ojos negros relampagueaban miradas penetrantes. Por de pronto me fue simpática su noble manifestación. Un ser tan desgraciado como aquel, que viene pidiendo un modesto destino y que al tenerlo pone de manifiesto una culpa que pudiera dejarlo en la calle, bien merece la pena de que se le escuchara.

—Soy parricida—continuó diciéndome mi nuevo dependiente—pero soy honrado. Si me escucha usted diez minutos, podrá convencerse de que tengo razón.

«Hay criaturas que al venir al mundo, parece que sobre ellos pesa alguna maldición. No recuerdo cuando principié a padecer, pero seguramente sería cuando principié a sentir...

Tenía yo trece años. Mi padre era un borracho impenitente y ca-

morrista. Mi madre una santa con el rostro de continuo acardenalado por las bofetadas de su esposo... Yo vendía periódicos. Recuerdo ahora, no con las nebulosidades que a lo pasado envuelve la distancia, sino con la claridad que en la imaginación dejan los sufrimientos, aquellas horas de frío y de hambre, recostado en la esquina de la calle del Carmen, voceando con acento trémulo los periódicos de la noche. El relente me entumecía hasta los tuétanos. Débil y enfermizo, mi naturaleza se iba perdiendo por momentos con aquella vida de «golfo» callejero. Y como si eso no fuese bastante ¡desgraciado de mí el día que por haber sido la venta mediana, regresaba a nuestra bohordilla con números sobrantes! Mi padre, cegado por el alcohol, descargaba sobre mí golpes inhumanos, amenazando con quitarme la cabeza, mientras mi pobre madre lloraba.

Una noche de invierno me dirigí a casa un poco malo. La fiebre me abrasaba... Al llegar cerca del cuartucho donde nos guarecíamos sentí a través de la puerta gritos, ruegos, amenazas y juramentos... ¡Me dió un vuelco el corazón! Comprendí que allí dentro ocurría algo grave... Abrí la puerta... Mi padre, borracho como siempre... Quedé inmóvil un momento. Brotó en mi corazón todo el odio acumulado en tantos meses de sufrimientos. A gritos insulté groseramente a aquel hombre, que se abalanzó para castigarme, mientras yo retrocedía... Llegamos a la escalera. Una idea de sangre me cegaba; comprendí que si caía en brazos de mi padre, mi vida peligraba. El intento de conservación hizo lo demás, y al mismo tiempo que la manaza del borracho descargaba sobre mí una tremenda bofetada, le pegué un violento empujón... Se tambaleó algunos momentos y después, sin que le fuera posible guardar el equilibrio, rodando fue por las escaleras, como un fardo, golpeando con la cabeza sobre la piedra...

Mi padre no se levantó más. Había muerto, asesinado por su hijo... Ahora, usted dirá si después de saber la triste historia de mi vida, me considera digno de servirle.

Cuando terminó de hablar aquel infeliz, lloraba. Sin decirle una palabra le tendí la mano que estrechó con respetuoso cariño... La culpa de aquél hombre, si no lo engrandecía a mis ojos, le hacía digno de compasión...

J. ADAN BERNED.



Como ofrecí a mis queridísimas lectoras en la semana anterior, voy a darles hoy cuenta de algunas de las novedades que se preparan para la próxima estación y que ya han hecho su aparición en París que, indudablemente es el centro de la moda.

Empezaré por indicar que los fulares, «surahs», bengalinas, satenes, vueltas y percales que gozarán de la predilección de las señoras elegantes son los de colores lisos y bajos y los ligeramente moteados ó ranceados.

Así mismo gozarán de los favores de la moda las combinaciones y sobrepuestos de encaje que se iniciaron en la primavera y que a juzgar por los modelos que actualmente está confeccionando Worth, cuyas creaciones se imponen en el mundo elegante parisién, tardarán mucho en desaparecer.

Los sombreros tienden a reducirse en tamaño, siendo los preferidos los de tul y encaje de paja, última creación estos, de la industria y el arte moderno en servicio de la moda.

En calzado pocas son las novedades que se presentan; únicamente en el destinado a excursiones campestres, playa ó paseo matinales hay alguna variedad dentro de la unidad de la piel con que se confecciona.

La piel de Rusia lisa y labrada y en combinación con el piqué, es lo que se emplea para confeccionar los zapatos

abotinados de tacones semi-altos que constituyen el calzado predilecto de las damas elegantes.

Otro modelo que parece contar con algunas adeptas, aunque no creo que dure mucho tiempo esta predilección está formado de piel de seda negra; son escotados y altos de talón, adornados con pequeños motivos bordados sobre las puntas y en los contornos con cordón negro y mostacilla.

Una innovación he visto introducida en la prenda más importante para las señoras, en el corsé y de ella voy a dar cuenta a mis lectoras por más que opino que no debe producir resultados prácticos buenos, sino por el contrario, perjudiciales para la salud; pero como es una novedad y mi misión es tener al corriente a mis benévolas y queridas lectoras de cuanto con las damas se relacione, voy a cumplir mi cometido.

He tenido ocasión de ver un corsé metálico que me ha llamado poderosamente la atención. En lugar de ballenas varillas de acero y en sustitución de la tela usual, un tejido metálico sumamente flexible.

Este corsé no se cierra por delante ni está dividido en dos mitades. Es de una sola pieza y se cierra al lado izquierdo por una serie de diminutos broches.

Para graduar el corsé y darle más ó menos amplitud, se hace uso de unos graduadores colocados en la varilla central de delante.

Es muy posible que esta nueva coraza goce de los favores de la moda, quizás logre generalizarse entre nosotras, pero me guardaré mucho de recomendar su empleo porque le juzgo anti-higiénica.

Y ahora pasemos a la descripción del modelo que aquí aparece que representa un elegante

Traje para paseo

Se confecciona con musolina de lana azul pálido.

Doble falda hechura campana. La sobrefalda ligeramente recogida en los costados cao formando punta en la parte de delante y luce, como la falda inferior, en calidad de adorno, tres estrechas jaretas.

Cuerpo entallado prolongado por detrás y los costados por aldetas rematadas con jaretas.



Los delanteros que son cruzados lucen amplias solapas de «surah» blanco que se abren sobre un piastrón de encaje inglés. Unas bombreras-esclavinas caen sobre las mangas abullonadas que representa el grabado y que son la reproducción escueta del último modelo por M. Worth.

Esta lindísima «toilette» propia para paseos matutinos se completa con un sombrero de paja adornado con un lazo mariposa de cinta azul pálido.

Angelita

TIJERETAZOS

El corresponsal de «El Imparcial» en Málaga ha descubierto un síntoma terrible en el asunto marroquí.

Los segadores que han salido para la Argelia a verificar las operaciones de la siega volverán al Rif.

¡Dios nos coja confesados!

¡Pero qué noticias se trae el colega!

86 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Rajatulah dejó uno tras otro los ocho hijos de Zaru-lamyai.

Esos hijos, emir, añadió roncamente el primer siglo, fuimos yo y mis siete hermanos.

Crecimos en la impiedad y en los vicios; fuimos vergüenza de la naturaleza, y al fin sacrificamos como sacerdotes víctimas humanas y castas vírgenes en los profanos altares del sol.

Llegó en tanto el año noventa y uno de la egira; el califa Walid había sucedido en el trono de Oriente y Occidente a su padre Abdelmelic; en Bertat el rey fratricida, viejo y gastado por los remordimientos y por los vicios, había caído su corona a su hijo Zaib.

Y después de la siega de las mieses, fue a cobrar los tributos del califa, el candile árabe A'bd-al Aziz (Abdullah, el fuerte), hijo del emir Muza Ibn-Nozayr, valiente guerrero, conquistador del Magreb, desde las regiones del Poniente hasta los desiertos del Mediodía.

Tenía una hermana, Abdelaziz, de tan maravillosa hermosura, que era llamada Kaukebulabkar (estrella de las vírgenes).

Y aconteció que esta hermosa niña venturosa deseara ver el Gran río, y vino con las gentes de su hermano a Bertat.

El rey Zaib fue a pagar sus tributos, y la vió. La fama de un amor impuro brotó en su alma, y aque-

EL I AUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 87

lla noche a guisa de ladrón, auxiliado por mí y por mis siete hermanos, aprovechó el descuido de los árabes, hijo del desprecio con que miraban a los núbios, y la robó.

Kaukebulabkar fue profanada por el rey ante el altar maldito, entregada después a nuestra impureza y sus restos ensangrentados ofrecidos como holocausto al sol.

El castigo fue terrible; nosotros fuimos degollados sobre los restos aún calientes de Kaukebulabkar, y asesinado el viejo y miserante rey fratricida entre los brazos de sus mancebas.

El decreto del destino se había cumplido, a pesar de las precauciones del usurpador; su hijo y los de su hija trajeron sobre él la espada de la justicia.

Durante tres días la sangre corrió por las calles y los templos, y Abdelaziz cansado de matar, concedió la vida a Zaib y le hizo cautivo.

Apenas exterminados yo y mis siete hermanos, nos encontramos flotando en un espacio frío y nebuloso, sin luz ni sombra. El silencio del no ser, un silencioso como no lo han percibido oídos humanos, dominaba en torno nuestro; de repente el ruido de unas alas poderosas nos estremeció, rasgóse la niebla, y suspendido en los abismos de la inmensidad apareció terrible ante nosotros el arcángel de la muerte.

El espíritu dijo Azrael, con voz semejante al

90 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

vuestra madre os olvidará, y serán con vosotros las tinieblas.

Y el ángel se precipitó con nosotros sobre la tierra, y nos soterró al pie de un ciprés en la eclina de la Azubia, por la parte que mira a Granada.

Yo, el mayor de los hermanos, dormí durante siete lunas; al fin de ellas una voz poderosa me despertó.

—¡Levántate! me dijo, ha llegado la hora; el Oriente se arroja sobre el Occidente.

Y me sentí arrancado de mi tumba y lanzado en el espacio; mis vestidos eran una túnica de púrpura, fabricada con el tapiz del lecho en que me había envuelto mi madre al nacer, y en mi diestra mano lucía una larga y brillante espada de combate.

Una nube sangrienta me conducía; calientes ráfagas agitaban mi barba y mis vestiduras; extraños rumores resonaban en torno mío.

Y me elevaba en los aires, y a mis pies aparecía la tierra recamada de montañas, matizada de praderas, surcada por valles; el mar de Damasco se rizaba luciente entre las riberas del Magreb y de Gezira Alandalus, y asomando su cabeza por el estrecho de Alzacac se unía en un continuo y resonante beso a su padre el gran Océano.

Grupos de nubes, lanzadas en el espacio como un rebaño de gacelas huyendo, pasaban bajo mis pian-